



Un mosaico de tierras roturadas y abandonadas, con barranqueras provocadas por la erosión, conforman el paisaje de la reserva ornitológica El Planerón. / SEO-BIRDLIFE

La erosión pone en peligro a la mayor reserva de aves esteparias de Europa

SEO/BirdLife inicia un proyecto piloto avalado por científicos para impedir que la desertificación provocada por el abandono agrícola deje sin hábitat a la alondra ricotí

GUSTAVO CATALÁN DEUS
Enviado especial

BELCHITE (ZARAGOZA).— Cuando los naturalistas de la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) empezaron a gestionar hace 13 años las 800 hectáreas de una estepa aragonesa con el fin de proteger a las aves esteparias, no pudieron imaginar que en el transcurso de tan pocos años también tendrían que proteger el suelo ante el avance imparable de la erosión.

Aquella reserva a la que se denominó El Planerón, ha logrado convertirse en este tiempo en un valioso refugio para esas pequeñas y singulares aves adaptadas a un hábitat tan extremo, como son las estepas áridas de nuestro país. El éxito de la primera y mayor reserva privada que hubo en Europa para la aves esteparias ha sido reconocido al ser incluida en la red europea Natura 2000 y ser declarada Zona Especial para la Protección de las Aves (ZEPA).

Sin embargo, El Planerón se enfrenta ahora a un problema causado por la mano del hombre, o mejor dicho, por la no intervención humana. El abandono de las tierras agrícolas y ganaderas —fenómeno que será mucho más acusado cuando se supriman las ayudas comunitarias— está provocando la desertificación intensa de aquel territorio.

Erosión y barrancos

Cada día hay menos vegetación, y por lo tanto menos raíces. El suelo sin sujeción se erosiona a un ritmo brutal: en algunos sitios se forman barrancos a razón de más de 10 metros anuales. Los expertos lo llaman erosión remontante.

Se produce a ojos vista tras las fuertes precipitaciones y parece que el suelo se engullera a sí mismo, formando barrancos cada año más profundos. Antes, los agricultores controlaban la erosión interponiendo bancales. Pero ahora... el suelo se precipita a toda velocidad por la cuenca del Ebro camino del Mediterráneo.

En vista de que la alondra ricotí, el sisón, la ganga, la terrera marismeña, el alcaraván o la calandria se están quedando sin tierra y matorros por donde avanzar a pasitos cortos buscando su comida, SEO/BirdLife pidió ayuda a instituciones y científicos.

La Fundación Santander Central Hispano ha respondido a la llamada financiando los primeros pasos de la restauración del suelo, nivelando terrenos, cerrando barranqueras, construyendo diques y plantando las primeras

matas de vegetación autóctona, con el fin de que recolonicen el territorio que antaño fue de ellas.

A la alerta científica han respondido el Instituto Pirenaico de Ecología, del CSIC, y el Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón (CITA). Estos centros se van a encargar de analizar la lucha contra la erosión en El Planerón. «En España apenas sabemos nada de restauración de territorios desertificados. En los próximos años, cientos de miles de hectáreas serán abandonadas y se tendrán que restaurar. El Planerón será un excelente laboratorio al aire libre», declaró a EL MUNDO el ingeniero agrónomo del CITA, Ignacio Delgado.

Este experto asegura que las formaciones esteparias como las de Aragón son una introducción de las estepas argelinas en Euro-

pa. En ellas domina el yeso y por tanto son de carácter salino.

Antiguamente sólo se utilizaban los pastos en invierno, cuando con la transhumancia se llevaba el ganado hasta los Pirineos. Los años del hambre y la mecanización tras la Guerra Civil, pusieron en cultivo estas tierras yermas, que por no haber sido nunca cultivadas y además abonadas durante siglos por el ganado dieron buenas cosechas de cereal los primeros años.

Abandonar sembrando

«Como ya son poco productivas y se pierden las subvenciones, se abandonan», afirma Delgado. «Ahora hay que iniciar el camino contrario: estepariarlas», añade. Desde hace años, los investigadores han hecho suyo el lema de un colega: abandonar sembrando. Así se evita la erosión.

Lo mejor para plantar en las estepas son las leguminosas tipo alfalfa silvestre, y para los páramos (estepa por encima de los 600 metros de altitud), la esparceta. Y por todos los sitios matas de romero, tomillo, ontina, sisayo o falso esparto, plantas de pequeño porte que son toleradas por las aves esteparias —que caminan más que vuelan— y necesitan ver el horizonte ante el temor a los depredadores.

Precisamente la ONU ha dedicado este año al adverso fenómeno de la desertificación: el avance del desierto inducido por la actividad humana. Es el caso de El Planerón. Pero SEO/BirdLife se ha comprometido a impedir que el desierto avance en Aragón, y hacer de la reserva el mejor ejemplo de reversión del proceso.

Muerte masiva de delfines

TIFLIS.— Más de un centenar de delfines fueron hallados muertos en el litoral georgiano del mar Negro, junto a la localidad de Anaklia, a 350 kilómetros al oeste de la capital de Georgia, informó ayer el canal de televisión Rustavi-2.

Vecinos de Anaklia declararon a la cadena televisiva, que mostró imágenes de los restos de los cetáceos, que los delfines comenzaron a llegar a la orilla a dejarse morir hace ya una semana.

Las autoridades georgianas encargadas de la protección del medio ambiente no han comentado el fenómeno,

cuyas causas se desconocen por parte de los expertos.

«No tenemos datos de que anteriormente se haya producido en el país algún caso [de muerte masiva de delfines] de semejantes proporciones», dijo el líder del Movimiento de los Verdes de Georgia, Gueorgui Gachechiladze a la agencia Efe.

El director del la organización ecologista anunció que expertos de su organización se desplazarán en las próximas horas a Anaklia para estudiar la causa del extraño fenómeno en el lugar de los hechos.

Un hospital de Roma instala una granja para tratar algunas dolencias

IRENE HDEZ. VELASCO
Corresponsal

ROMA.— No es muy habitual encontrarse con dos ovejas retozando felices por un hospital. Ni tampoco es muy frecuente que una cabra se codee con respetables doctores, ni que una tortuga pase de mano en mano entre los pacientes. De hecho, sólo hay un lugar en todo el mundo donde suceden estas cosas: el Hospital San Carlo di Nancy, en Roma.

Hace ya tiempo que se demostró que el contacto con animales es una terapia magnífica para curar determinadas enfermedades, y no sólo en niños y adolescentes, sino también en adultos. Pero en este centro sanitario situado a pocos metros de la muralla vaticana han dado un paso más allá: en el jardín del hospital han instalado una pequeña granja en la que crían los animales. Este pequeño zoo ya cuenta, entre sus ilustres residentes, con ocho conejos, dos ponis, una cabra, dos ovejas, 50 canarios, tortugas, hámsters, perros, gatos... El único hospital del mundo donde, además del inconfundible olor a medicinas y desinfectantes, se puede aspirar el olor a heno de los corrales.

Ha sido al doctor Davide Moscato, neuropsiquiatra y director del centro de cefaleas infantiles, quien ha tenido la brillante idea de habilitar una especie de Arca de Noé dentro del propio hospital. Sobre todo después de que recientemente el Comité Nacional Italiano para la Bioética dictaminara que la terapia con animales «se ha demostrado válida en la cura de cefaleas y dicha terapia puede sustituir la farmacológica».

Contra las cefaleas

Una investigación realizada en este centro sanitario sobre 40 pequeños pacientes de entre cuatro y 16 años de edad ya había demostrado cómo jugar con un perro o un gato reporta enormes beneficios. Interactuar con un animal y tener que cuidar de él con frecuencia contribuye a aplacar los episodios de ansiedad, los miedos y las tensiones que en niños, adolescentes y adultos suelen desencadenar ataques de cefalea.

Ahí está por ejemplo, el estudio llevado a cabo entre 12 enfermos de entre 21 y 47 años aquejados de cefaleas asociadas al ansia y a la depresión. Después de que los pacientes se sometieran a 15 sesiones de terapia animal, experimentaron una mejoría espectacular: la frecuencia de los ataques disminuyó en un 35% y la duración de los mismos en un 40%. Y todo ello, sin necesidad de atiborrarse de pastillas.

Los hámsters se usan para tratar a pacientes con problemas mentales. Los ponis dan lo mejor de sí mismos con las personas aquejadas por problemas motores, mientras que las ovejas son particularmente indicadas para las migrañas. Del gato se aprecia su ronroneo. Lo que hace especial al perro es su dulzura y su afabilidad. Del cordero destaca su mansedumbre. De la cabra los médicos valoran su docilidad. La fuerza terapéutica de los papagayos se concentra en sus vivos colores. Y el conejo es estimado por sus brincos...

Lo que es un hecho es que toda esta galería de personajes ha conseguido triunfar allí donde la farmacología y otras terapias habían fallado.